

# La Sociedad de Ciencias Aranzadi 1947-1997

(The Aranzadi Science Society 1947-1997)

Goicoetxea Marcaida, Angel  
Sociedad de Ciencias Aranzadi  
Alto de Zorroaga, s/n  
20014 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1997), 42: 2; 425-435]

---

*En el marco de los actos llevados a cabo para conmemorar el cincuenta aniversario de la fundación de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, tratamos de presentar, de forma esquematizada, la trayectoria vital de esta Sociedad y algunas de sus realizaciones, además de resaltar su aportación a la cultura y las ciencias en relación con el país.*

*Palabras Clave: Antropología. Arqueología. Prehistoria. Etnografía. País Vasco. Historia.*

*Aranzadi Zientzi Elkartearen sorreraren berrogeita hamargarren urtemuga ospatzeko ekitaldiak direla eta, Elkarte honen bizitza eta burutu dituen lanetarako batzuk aurkezten salatzen gara, modu eskematikoan bada ere, gure herriari dagozkion kulturari eta zientziei egin dien ekarpena azpimarratzen dugula.*

*Giltz-Hitzak: Antropologia. Arkeologia. Historiaurrea. Etnografia. Euskal Herria. Historia.*

*Dans le cadre des cérémonies commémorant le cinquantième anniversaire de la fondation de la Société de Sciences Aranzadi, nous tentons de présenter, de façon schématisée, la trajectoire vitale de cette Société et quelques-unes de ses réalisations, et de mettre en valeur sa contribution à la culture et aux sciences en rapport avec le pays.*

*Mots Clés: Anthropologie. Archéologie. Préhistoire. Ethnographie. Pays Basque. Histoire.*

Sociedad de Ciencias ARANZADI Zientzi Elkartea  
Alto de Zorroaga s/n  
E-20014 Donostia  
Tels.: 943 46 61 42 - 943 30 82 12 - Fax.: 943 45 58 11

Al celebrar este año el cincuenta aniversario de la fundación de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, queremos recordar aquí, sumariamente, algunas de las características más señaladas de la misma, así como sus realizaciones más brillantes, además de mostrar a las generaciones actuales -cargadas quizá de un excesivo pragmatismo- a aquel heterogéneo grupo de personas a las que unía una común ilusión: la observación y el estudio de la naturaleza, y todo cuanto en ella asienta, que ahora hace cincuenta años contribuyeron a la creación de esta Sociedad.

Porque la Sociedad de Ciencias Aranzadi, con sus laboratorios, bibliotecas y salas de estudio a pleno rendimiento, es el fruto de la labor callada de muchos hombres y mujeres, que a lo largo de estos años han ido depositando aquí lo mejor de su esfuerzo e ilusiones.

Si examinamos los orígenes de la Sociedad y su trayectoria, hay algo que llama poderosamente la atención, al menos a mí, y que a caso explique una parte del éxito de la misma: es la doble vertiente que jalona muchas de sus actividades.

Junto a la labor científica, como reza en el mismo título de la entidad, está la vertiente de lúdica que acompaña a una gran parte de sus trabajos e investigaciones y que contribuye a hacerlos más gratificantes, bien sean estudios relacionados con la flora y fauna, la prehistoria, la geología, la arqueología, la etnografía, la micología o la espeleología, por mencionar algunas de las actividades cultivadas en el seno de Aranzadi.

En todas ellas es fundamental la ejecución previa de lo que conocemos como trabajos de campo, llevados a cabo en contacto con la naturaleza y cuya finalidad es, entre otras, recoger y acopiar materiales para su posterior estudio en los laboratorios.

Trabajos de campo en los que es necesario recorrer el cauce de los ríos, adentrarse en las masas forestales pobladas de diferentes especies vegetales, escalar montañas, penetrar en simas y cavernas mal conocidas, practicar excavaciones en lugares poco accesibles, catalogar vestigios prehistóricos, rastrear viejos mitos y leyendas en trance de desaparición, inventariar plantas e insectos en áreas determinadas, recuperar, a veces, materiales de fondos marinos y otras actividades, para las cuales es necesario tener una cierta preparación física, en definitiva un ánimo deportivo, impregnado, en ocasiones, de un punto de afán por la aventura -como sucede en algunos trabajos de espeleología- permitiendo que la ciencia y el deporte caminen así felizmente hermanados, en el sentido que en el mundo clásico daban los griegos a esta última palabra.

Este espíritu que impregna la Sociedad de Ciencias Aranzadi, es a mi entender -junto con el hecho de que la mayor parte de sus estudios vayan encaminados al mejor conocimiento de todo cuanto concierne al espacio geográfico en el que uno ha nacido y se desenvuelve- la base del atractivo que desde su fundación ha despertado Aranzadi en un amplio sector de la juventud, y a la larga, explica, también, algunos de sus mejores logros científicos. Siempre se realiza mejor aquello que amamos de verdad.

Afortunadamente, parece que los fundadores de Aranzadi, la mayor parte de ellos personas de formación autodidacta, habían aprendido de la observación directa de la naturaleza las reglas de la vida. No en vano un buen número de ellos practicaban los deportes de montaña y pertenecían a entidades tan representativas como el C.D. Fortuna, el Grupo Bustinza, el C.D. Eibar y los Amigos de Aralar, entre otras.

Precisamente va a ser en un refugio de montaña, en Igaratxa, perteneciente a Los Amigos de Aralar donde se gesta la creación de la Sociedad, en el verano de 1945.

Allí, en las soledades del macizo de Aralar, banco de prueba de varias generaciones de jóvenes, un pequeño grupo de montañeros, casi todos ya desaparecidos -Jesús Elósegui, Reyes Corcóstegui, Bonifacio Otegui, Máximo Ruiz de Gaona, Ignacio Iguaran, Joaquín Gómez de Liarena, Manuel Laborde y algunos otros más- tomaron conciencia de que lo que desde allí observaban: paisajes, flora, fauna, prehistoria, y desde aquellas alturas podían ver, un trozo de las tierras de Guipúzcoa, Alava y Navarra, con toda su riqueza y diversidad de matices, en el fondo no era otra cosa que arte, cultura y ciencia, y como tal debía de ser protegido, estudiado y transmitido a la generaciones venideras.

Con mayor o menor fortuna va a ser la Sociedad de Ciencias Aranzadi la encargada de canalizar y dar forma a muchas de estas aspiraciones.

Los años que siguen, tras la fundación en 1947, no van a resultar fáciles, pues el reto era fuerte: continuar en algunos aspectos con el espíritu que anima a algunos de los mejores hombres de la generación anterior, vinculados a la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, cuyos trabajos sobre prehistoria, antropología y etnografía, habían quedado interrumpidos por la contienda civil de 1936.

No cabe duda que la Sociedad hereda de figuras como José Miguel de Barandiarán, Telesforo de Aranzadi, Resurrección María Azkue, Enrique de Eguren y otros, un estilo de trabajar, tanto en los objetivos que se propone como en la forma, hecho que queda bien patente en la primera hoja informativa publicada por la Sociedad en marzo de 1947.

Por otro lado su vinculación -durante los primeros años- a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que si bien en un primer momento pudo ser un tanto forzada, con el tiempo va a resultar beneficiosa para ambas instituciones.



En las nuevas instalaciones se contempla una sala para exposiciones temporales que ha sido dedicada a J.M. Barandiarán (Foto Francisco Etxeberria)

Lo cierto es que la Sociedad comienza a trabajar muy pronto. Apenas autorizado su funcionamiento, varios miembros de Aranzadi (Félix Mocoroa, Juan Miguel Sansinenea, Joaquín Mendizábal, Máximo Ruiz de Gaona y Joaquín Gómez de Llarena) presentan ponencias en el XIX Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia, celebrado en San Sebastián, en abril de 1947, y a partir de aquí la marcha es imparable.

La temprana incorporación a la misma de José Miguel de Barandiarán, en 1953, a su regreso del exilio, así como de Justo Gárate, el P. Donostia, Julio Caro Baroja y Manuel Lecuona, todos ellos prestigiosos investigadores en temas relacionados con la cultura vasca, va a constituir un espaldarazo para la Sociedad, que sin embargo sabe abrirse al exterior con la incorporación de investigadores pertenecientes a diversas Universidades del resto del Estado, entre ellos Luis Pericot, Luis de Hoyos Sáinz, Noel Llopis Lladó y Francisco Hernández Pacheco.

Pero el instrumento definitivo para la consolidación de Aranzadi es la aparición de la revista *Munibe*, en 1949, a través de la cual da a conocer los trabajos realizados por sus miembros. En 1953 aparece la circular *Aranzadiana*, destinada a servir de unión entre los socios.

Aranzadi se responsabiliza, igualmente, de editar en 1956 el *Anuario de Eusko Folklore*, cuya publicación regular había quedado interrumpida en 1934, tarea en la que va a continuar durante veintiocho años, hasta 1983, pues a partir de esta fecha vuelve a hacerse cargo del *Anuario de Eusko Folklore* la Sociedad de Estudios Vascos.



La Sociedad de Ciencias Aranzadi surge en 1947 como consecuencia de las Jornadas que se celebraron en la Sierra de Aralar con un grupo de naturistas catalanes. Entre los principales promotores de la Sociedad figuran Manuel Laborde, Jesús Elósegui y Reyes Corcostegui. (Arch. PP. Benedictinos. Lazkao).



La formación de equipos de investigación, ha sido una constante a lo largo de la historia de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. En la fotografía el equipo encargado de la excavación arqueológica de la cueva Amalda, bajo la dirección de Jesús Altuna (Foto Peman)

El tiempo que transcurre entre 1947 y 1972, es decir los primeros veinticinco años de la Sociedad -y no tomo esta medida del tiempo al azar, sino porque hacia 1972 se observa una clara evolución de la misma- se sientan las bases de lo que llegará a ser, pasados los años, la actual Sociedad tal como hoy la conocemos.

Es aquí donde quiero detenerme un poco, para examinar con cierto detenimiento.

De esta época yo resaltaría la preocupación que manifiesta Aranzadi por dotar a Guipúzcoa de centros Universitarios. Hemos de recordar las gestiones llevadas a cabo por los miembros de las Juntas Directivas, durante los años 1952, 1956, 1957 y 1958 ante la Diputación Foral de Guipúzcoa y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La Sociedad trata de suplir estas carencias, organizando Cursos de Iniciación a las Ciencias Naturales, el primero de los cuales tiene lugar en 1951, punto de arranque para otros que sobre ictiología, ornitología, espeleología, botánica, histología animal, entomología y etnografía se celebran entre 1952 y 1969. Los programas y el profesorado de algunos de estos cursos, en los cuales participan Julio Caro Baroja, José Miguel de Barandiarán, Noel Llopis Lladó, Ramón Margalef y el Dr. Rodríguez de la Fuente, entre otros, no desmerecían de los realizados por algunas Universidades del Estado de la época. En este sentido Aranzadi actúa supliendo, en parte, las notorias carencias de centros Universitarios que en ese momento padecía Guipúzcoa.

En 1963 se crea el Instituto de Investigaciones Arqueológicas "Aranzadi", bajo la dirección de Barandiarán, como complemento a los trabajos que venía llevando a cabo la

Sección de Prehistoria, cuyas campañas de excavaciones constituyen auténticas escuelas, en las que un grupo de jóvenes investigadores (Ignacio Barandiarán, Juan María Apellániz, Jesús Altuna y Armando Llanos) inician su formación en las técnicas de campo. Hemos de resaltar el hallazgo de las pinturas rupestres de Altxerri en 1962, el descubrimiento de la cueva de Ekain en 1969 y los estudios complementarios de la misma, la creación del Laboratorio de Paleontología, en 1962, por Jesús Altuna y la lectura, en 1972, de las primeras tesis doctorales, realizadas por miembros de Aranzadi (J. Altuna y J.M. Apellániz) en los laboratorios de la Sociedad.

Hoy, que tan de actualidad están los problemas ecológicos, conviene tener en cuenta, igualmente, las campañas de Aranzadi en defensa del medio ambiente y su lucha por mejorar la calidad de los ríos guipuzcoanos, tema al que va a dedicar muchos trabajos, incluyendo dos números de *Munibe* en 1958 y 1961, así como sus frecuentes denuncias sobre los desafueros urbanísticos que venían dándose en toda la provincia, a causa del desarrollo industrial y de la explotación irracional del medio geográfico.

Otros hechos a destacar de este periodo son los trabajos sobre ornitología, iniciados en 1949, destinados a investigar los hábitos migratorios de las aves, mediante anillamientos, estudios en los que Aranzadi es pionera a nivel de todo el Estado, ya que nadie en esa fecha practicaba este tipo de investigaciones, hecho que le será reconocido, posteriormente, por la dirección de la reserva biológica de Doñana, al crearse ésta.

Merece, también, recordar la creación del Laboratorio de Entomología, en 1965, y las investigaciones llevadas a cabo por esta Sección, bajo la dirección de Carlos Gómez de Aizpurua, con hallazgos de varias especies nuevas para la fauna Peninsular, el descubri-



La nueva sede, situada en la residencia de Zorroaga de Donostia, posibilita una mejor distribución del patrimonio arqueológico de la provincia de Gipuzkoa que la Sociedad de Ciencias Aranzadi custodia a través del Convenio establecido con el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa (Foto Francisco Etxeberria)



La Sociedad de Ciencias Aranzadi posee una Biblioteca con 15.000 monografías y con más de 700 publicaciones periódicas, que se mantienen a través del intercambio con la revista científica *Munibe* (Foto Francisco Etxeberria)

miento insólito de un nuevo género, el género *Aranzadiella*, bautizado así en recuerdo de la Sociedad, y el inicio de una importantísima colección de Lepidópteros.

En la misma línea están los trabajos que van a conducir a la publicación del *Mapa Mudo de Guipúzcoa*, en 1954; el *Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa*, en 1969; el comienzo de los primeros trabajos para la confección del *Atlas Etnográfico del Pueblo Vasco*, en 1966; la apertura de nuevas salas de Prehistoria y Ciencias Naturales en el Museo de San Telmo en la década de los años sesenta y la aparición de la primera edición del *Catálogo Micológico del País Vasco*, además de las primeras *Láminas de la Colección de Setas del País Vasco (Euskalerriko Perretxikoak)*.

Y así llegamos a 1972. Aranzadi se ha convertido en una hermosa realidad, con muchas de sus Secciones trabajando a pleno rendimiento.

En abril de 1976 la Sociedad es equiparada con las fundaciones de carácter privado.

En noviembre de 1977 la Caja de Ahorros de San Sebastián cede, temporalmente, a la Sociedad una de las Torres de Arbide, trasladándose a la misma las Secciones relacionadas con las ciencias naturales y la etnografía, quedando en el Museo de San Telmo aquellas Secciones vinculadas a la conservación e investigación del Patrimonio Arqueológico y Prehistórico, lo cual va a permitir ampliar los laboratorios de Paleontología, Sedimentología y Palinología.

La década de los años ochenta se caracteriza por el notable apoyo que la Diputación Foral de Guipúzcoa y el Gobierno Vasco comienzan a prestar a Aranzadi. Esta confianza que la Sociedad suscita en las autoridades se ve confirmada, a su vez, en la larga serie de



Imagen de una parte del laboratorio de Arqueozoología que posee una colección muy completa y es fuente de consulta para muchos investigadores (Foto Francisco Etxeberria)

trabajos e investigaciones –buena parte de ellos de tipo interdisciplinar– que le son encomendados por los diversos entes públicos, mediante convenios de colaboración y otras fórmulas que se establecen entre la Sociedad y la Administración vasca. Estudios en los que participan varias Secciones de Aranzadi, simultáneamente.

Unas veces se trata de proyectos de investigación y conservación del Patrimonio Arqueológico, Prehistórico y Etnográfico, estudios de la flora y fauna del país, análisis geológicos, etc. Otras veces son estudios relacionados con la aplicación práctica de los conocimientos a la solución de problemas puntuales y concretos que afectan a la comunidad en general y que por tanto preocupan a la Administración: recuperación biológica de los ríos, ordenación del medio material terrestre, catalogación de manantiales y acuíferos, impacto ecológico y medio ambiental de determinadas obras civiles, actualización de toponimia y otros muchos trabajos.

Por otro lado, el prestigio y solidez que confiere a la Sociedad su propia actividad, y la calidad de los trabajos que lleva a cabo, desarrollan en su seno una dinámica de acentuación de la personalidad, con las características que ello implica: independencia de criterio y afán expansivo en sus objetivos. En consecuencia, en 1984 modifica varios artículos de su reglamento para adaptarse a la nueva situación.

Un paso definitivo de colaboración entre la Sociedad y la Universidad, vieja aspiración de Aranzadi, tiene lugar en 1987, con la participación, por primera vez, de varios miembros de la Sociedad en el profesorado de los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco. Posteriormente, otro convenio firmado en 1995 con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto, campus de Guipúzcoa, da carácter oficial a la participación de los



alumnos en las actividades arqueológicas que vienen realizándose en el seno de la Sociedad, lo cual significa un reconocimiento de sus méritos por parte de la Universidad.

A partir de 1984 y debido al incremento que experimenta el cultivo de las ciencias naturales dentro de las actividades de Aranzadi, la revista *Munibe* se divide en dos. Por una parte *Munibe (Antropología-Arkeología)* con temas de su especialidad, y, por otra, *Munibe (Ciencias Naturales)* que recoge trabajos relacionados con el mundo de la naturaleza.

A través de *Munibe* la biblioteca de la Sociedad recibe anualmente, en régimen de intercambio, varios cientos de publicaciones periódicas especializadas de todos los países, enriqueciéndose de forma permanente, hasta el punto de haberse convertido en un importante Centro Documental Especializado.

Gracias, pues, a los miembros activos –casi un centenar en el conjunto de los mil setecientos socios con que cuenta la Sociedad en 1997– distribuidos en once Secciones de trabajo (Antropología Física, Arqueología Histórica, Arqueología Prehistórica, Astronomía, Botánica, Entomología, Etnografía, Geología, Karstología, Micología y Vertebrados) –algunas de las cuales se han visto obligadas a abrir nuevas subsecciones dentro de ellas mismas para dar cabida a la diversidad de estudios que llevan a cabo– hoy la labor investigadora de Aranzadi en algunos campos de la ciencia, la consagran definitivamente.

Un ejemplo de ello es el Laboratorio de Paleontología, centro de referencia obligado, a nivel europeo, para trabajos de su especialidad, y la Colección Osteológica, pacientemente creada en la Sección de Prehistoria, la primera de todo el Estado, sin duda alguna, frecuen-



Los nuevos locales han permitido la ubicación de las secciones de Antropología, Arqueología Histórica, Arqueología Prehistórica y Etnografía, que son una de las principales líneas de investigación que ha desarrollado desde su origen la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Foto Francisco Etxeberria)

tada por investigadores procedentes de centros universitarios de Inglaterra, Francia, Suecia, EE.UU. y Alemania, entre otros.

Otro tanto podemos decir de la Colección de Lepidópteros, custodiada por la Sección de Entomología, que en este momento sobrepasa los cien mil ejemplares, ignorada por el gran público, pero no por los especialistas que acuden a consultarla.

Todo ello hace que sea ya un hecho habitual la aparición de trabajos realizados por miembros de Aranzadi en publicaciones especializadas internacionales.

A todo ésto hemos de añadir la importancia y el valor que tiene para el conocimiento de nuestro país, los numerosos estudios efectuados sobre las más diversas materias en relación con el territorio en el que Aranzadi se desenvuelve, contribuyendo eficazmente a que sepan más de nosotros en el exterior y, a la vez, nos conozcamos mejor. En este sentido creo que no ha sido suficientemente valorada la labor de la Sociedad.

Ahí están, dando testimonio, los volúmenes de la *Carta Arqueológica de Guipúzcoa* y los trabajos sobre la cueva de Ekain, que han hecho de ella un modelo de conservación de santuarios rupestres, único en su género. El *Catálogo de los Lepidópteros que integran la Colección Científica del Norte de España* (1974) y el *Atlas provisional de los Lepidópteros del Norte de España* (1979), entre otros trabajos de la Sección de Entomología. Los estudios sobre la flora y fauna fósil, junto con las investigaciones sobre icnitas –tema de candente actualidad– de la Sección de Geología. El *Atlas Etno-Lingüístico de Euskalerría* y otros trabajos de la Sección de Etnografía. El estudio del macizo de Aralar y la ampliación del *Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa*, así como las investigaciones de su fauna hipogea, de la Sección de Karstología. Los trabajos sobre Paleopatología de la Sección de Antropología Física. La publicación del *Atlas de los Vertebrados continentales de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa* (1985), el conjunto de trabajos sobre la herpetofauna de Guipúzcoa y los estudios de recuperación



Inauguración de la nueva sede de la Sociedad de Ciencias Aranzadi el 12 de diciembre de 1997. Jesús Altuna, José M<sup>o</sup> Agirre, Koruko Aizarna, Iñaki Barriola, Angel Goicoetxea. (Fot. F.L. 121297).

biológica de los ríos guipuzcoanos, de la Sección de Vertebrados. La elaboración de varios catálogos, guías botánicas y mapas de vegetación, así como la serie de trabajos encaminados a la realización de una *Flora de Euskalerría*. El conjunto de trabajos destinados al inventariado y conservación del patrimonio Arqueológico, llevados a cabo por la correspondiente Sección. La ampliación del *Catálogo Micológico*, con la incorporación de nuevas especies al mismo, tarea en la que está volcada la Sección de Micología, y la periódica aparición del *Boletín de Astronomía*, fruto del buen hacer de los miembros de esta joven Sección.

En definitiva, actividades todas ellas que no son más que una pequeña muestra de la riqueza de inquietudes que dan vida a la hoy pujante Sociedad de Ciencias Aranzadi.